

REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

DIARIO DE SESIONES DE LA ASAMBLEA GENERAL

CUARTO PERIODO ORDINARIO DE LA XLV LEGISLATURA

14ª SESION EXTRAORDINARIA

PRESIDE EL SEÑOR LUIS HIERRO LOPEZ
(Presidente)

ACTUAN EN SECRETARIA LOS TITULARES SEÑOR MARIO FARACHIO Y DOCTOR HORACIO D. CATALURDA

S U M A R I O

1) TEXTO DE LA CITACION

"Montevideo, 10 de diciembre de 2003.

La ASAMBLEA GENERAL se reunirá en sesión extraordinaria y solemne el próximo lunes 15, a la hora 15.45, a fin de recibir y oír un mensaje del señor Presidente de la República del Paraguay, Dr. Nicanor Duarte Frutos.

Horacio D. Catalurda
Secretario

Mario Farachio
Secretario."

2) ASISTENCIA

Asisten los señores Senadores **Marina Arismendi, Danilo Astori, Alberto Brause, Alberto Cid, Ruben Correa Freitas, Alberto Couriel, Reinaldo Gargano, Felipe Goiriena, Luis Alberto Heber, Julio Herrera, Jorge Larrañaga, Rafael Michelini, Pablo Millor, José Mujica, Rodolfo Nin Novoa, María Julia Pou, Wilson Sanabria** y **Mónica Xavier** y los señores Representantes **Washington Abdala, Guzmán Acosta y Lara, Alvaro Alonso, Guillermo Alvarez, Fernando Araújo, Raúl Argenzio, Beatriz Argimón, Roque E. Arregui, Angeles Balparda, Carlos Baráibar, Raquel Barreiro, José Bayardi, Juan José**

Bentancor, Nahum Bergstein, Ricardo Berois Quinteros, Nelson Bosch, Brum Canet, Ruben Carminatti, Nora Castro, Ricardo Castromán Rodríguez, Roberto Conde, Jorge Chápper, Silvana Charlone, Eduardo Chiesa Bordahandy, Guillermo Chifflet, Mario de Pazos, Mariella Demarco, Ruben H. Díaz, Daniel Díaz Maynard, Juan Domínguez, Silver Estévez, Ricardo Falero, Asdrúbal Fernández, Alejo Fernández Chaves, Luis Gallo Cantera, Daniel García Pintos, Carlos González Álvarez, Gustavo Guarino, Miguel Guzmán, Tabaré Hackenbruch Legnani, Arturo Heber Füllgraff, Doreen Javier Ibarra, María Iriarte, Julio Lara, Ramón Legnani, Guido Machado, Oscar Magurno, José Carlos Mahía, Diego Martínez, Juan Máspoli Bianchi, Artigas Melgarejo, José Homero Mello, Felipe Michelini, Martha Montaner, Eloísa Moreira, Eduardo Muguruza, Ruben Obispo, Andrés Oribe, Jorge Orrico, Francisco Ortiz, Gabriel Pais, Ronald Pais, Gustavo Penadés, Darío Pérez, Enrique Pérez Morad, Martín Ponce de León, Iván Posada, Yeanneth Puñales Brun, Ambrosio Rodríguez, Glenda Rondán, Víctor Rossi, Diana Saravia Olmos, Alberto Scavarelli, Raúl Sendic, Juan C. Siázaro, Julio C. Silveira, Lucía Topolansky, Daisy Tourné, Gerardo Trigo, Wilmer Trivel, Jaime M. Trobo y **Stella Tucuna.**

FALTAN, con licencia, los señores Senadores **Eleuterio Fernández Huidobro** y **Enrique Rubio** y los señores Representantes **Ernesto Agazzi, Juan Justo Amaro Cedrés, Jorge Barrera, Artigas A. Barrios, Edgar Bellomo, José Luis Blasina, Ramón Fonticiella, Luis José Gallo Imperiale, Luis M. Leglise, Pablo Mieres, Ricardo Molinelli, Margarita Percovich, Enrique Pintado, Carlos Pita, Pedro Señorale** y **Walter Vener Carboni**; con aviso, el señor Senador **Juan A. Singer** y los señores Representantes **Gustavo Amen Vaghetti, José Amorín Batlle, Roberto Arrarte Fernández, Daniel Bianchi, Gustavo Borsari Brenna, Julio Cardozo Ferreira, Orlando Gil Solares, Luis Alberto Lacalle Pou, Alberto Perdomo, María Alejandra Rivero Saralegui, Adolfo Pedro Sande, Julio Luis Sanguinetti, Leonel Heber Sellanes, Gustavo Silveira, Raúl Simonet, Walter Texeira** y **Julio Varona** y, sin aviso, los señores Senadores **Alejandro Atchugarry, José de Boismenu, Francisco Gallinal, Carlos M. Garat, Guillermo García Costa, José Korzeniak, Manuel Núñez, Carlos Julio Pereyra, Walter Riesgo** y **Orlando Virgili.**

3) MENSAJE DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DEL PARAGUAY, DOCTOR NICANOR DUARTE FRUTOS

SEÑOR PRESIDENTE.- Está abierta la sesión.

(Así se hace. Es la hora 15 y 58 minutos)

Señor Presidente del Paraguay, señores Legisladores e integrantes de la Comisión Parlamentaria Conjunta: es un alto honor y un motivo de alegría para el Parlamento uruguayo recibir en esta Sala, que es la expresión de nuestra democracia, al Presidente de Paraguay, en un día especialmente señalado en el cual se da la circunstancia de que los mandatarios del MERCOSUR se reúnen en Montevideo. También tenemos el agrado y el honor de recibir a los parlamentarios integrantes de la Comisión Parlamentaria Conjunta del MERCOSUR, que nos acompañan esta tarde.

Recién le comentaba al señor Presidente de Paraguay que debe ser la primera vez en la que se da esta notable coincidencia, en el sentido de que hoy Montevideo es sede de la reunión de los Presidentes del MERCOSUR y el Parlamento uruguayo tiene la alegría de recibir al Presidente de Paraguay, para rendirle honores y expresarle nuestros sentimientos de hermandad y de esperanza.

Usted representa, señor Presidente, una nueva generación de mandatarios paraguayos y, sin ninguna duda, está encarnando el espíritu de renovación y de afirmación institucional que tanta falta le hace a Paraguay, como a todos nuestros países. Seguramente, represento el sentimiento de todos los parlamentarios uruguayos al decirle que hemos seguido estos primeros cien días de su gestión con una enorme expectativa para ver la decisión, la fortaleza, el estado de ánimo y el sentido de rectitud que han caracterizado este tiempo de afirmación institucional en Paraguay.

El señor Presidente Nicanor Duarte Frutos se ha comprometido, no sólo a enriquecer y fortalecer la vida democrática sino, a la vez, a darle a esto un sentido institucional y ético que son de enorme importancia para reverdecer la confianza de nuestros pueblos y para consagrar la vida democrática. Por lo tanto, me animo a anticipar que el Presidente de Paraguay representa la voluntad de ese país, a veces arrinconado por la historia y por los hechos, de integrarse plenamente al MERCOSUR, a la modernidad y, en pie de igualdad, al espíritu de la región para ser, al igual que todos, una nación que mira al porvenir.

Ciertamente, el MERCOSUR ha reconocido esta situación y debo decirle, señor Presidente, que Uruguay ha influido con éxito para que se resolviera instalar en Asunción el Tribunal -así llamado- de Justicia del MERCOSUR, una de las primeras instituciones de la arquitectura de la integración que en poco tiempo estará funcionando en la capital, Asunción, como expresión y reconocimiento de lo que el MERCOSUR le debe a Paraguay. El MERCOSUR le debe a Paraguay el planteamiento sobre las asimetrías que vuestro país y vuestro Gobierno han hecho, no solamente con inteligencia sino con valentía, para que el MERCOSUR reconozca las diferencias y desigualdades que hay en nuestros pueblos y en nuestras economías y, de esa manera, podrá visualizar un proyecto de integración más igualitario, más equitativo, lo cual ha tenido precisamente en el Gobierno de Paraguay a uno de los voceros fundamentales.

Por lo tanto, debo decirle que esta idea que el Gobierno paraguayo ha manejado en los fueros del MERCOSUR y que ha mencionado el señor Presidente, pasará a ser en el futuro

una de las ideas eje que tengamos que seguir para construir y analizar, a fin de que este Mercado sea una realidad más concreta.

El desafío por darle desde el interior de Paraguay fuerza y valor a las instituciones democráticas, es de enorme importancia; el desafío que usted personifica de darle valor ético a estas instituciones, realmente tiene para todos nosotros un valor incuestionable.

En nombre del Parlamento de Uruguay, seguramente, de todos nuestros Partidos Políticos y finalmente, en nombre de los uruguayos, le quiero decir que puede usted contar con nuestro compromiso para contribuir en todo lo que sea necesario para que Paraguay logre esas metas, porque del destino de dicho país depende el nuestro propio, siendo tan mancomunada la relación como el compromiso entre las naciones, los Gobiernos y los pueblos.

Ayer tuvimos el gusto de mantener algunas reuniones con el señor Presidente del Paraguay, ocasión en la cual el señor Presidente de Uruguay le reiteró al Gobierno paraguayo la propuesta de intensificar la actividad comercial y naviera en la hidrovía y el ofrecimiento de que Paraguay cuente en nuestro país con todas las instalaciones necesarias, logísticas y portuarias, para favorecer sus exportaciones y su vínculo con el mundo. No es un tema sobre el que hayamos tenido oportunidad de consultar con el resto de las Bancadas parlamentarias, señor Presidente Duarte, pero me animo a decirle que ese debe ser también el punto de vista de todo el Parlamento uruguayo y de una nación que está dispuesta a abrir sus estructuras, sus ríos y sus puertos para que Paraguay esté en condiciones de vincularse más activamente con el mundo. Así lo hicimos desde el Poder Ejecutivo con Bolivia, con motivo de su reciente conflicto a propósito de las exportaciones de gas, y así lo hacemos también esta tarde, en forma más solemne pero realmente sincera, con la hermana República de Paraguay. Le decimos al señor Presidente Duarte que creemos que la hidrovía es el eje vertical del MERCOSUR, que la integración física, naviera y portuaria permitirá que sigamos avanzando en la integración económica, social y, eventualmente, política; por lo tanto, a través de la hidrovía, las instalaciones portuarias de Uruguay están a disposición de lo que en forma soberana aspiren y resuelvan las autoridades paraguayas.

Este, el de la integración, es un proyecto de larguísimo aliento y requiere, sin duda, gestos concretos. Uno de ellos es ofrecer a los países que no disponen de salida directa al mar, lo que Uruguay tiene, que es precisamente eso, y creo interpretar el sentimiento de todos los parlamentarios si reitero públicamente lo que en el día de ayer hemos tenido oportunidad de conversar en esas instancias que mencionamos.

Verdaderamente, tenemos el enorme desafío de hacer del MERCOSUR un proyecto más viable y efectivo. Tenemos también el enorme desafío de cumplir las aspiraciones, las demandas y, eventualmente, vencer las desilusiones de nuestros pueblos. En ese sentido, hemos encontrado en el señor Presidente de Paraguay a un líder resuelto a restablecer la ética y la confianza, a dar a las instituciones paraguayas el valor que deben tener -tal como lo ha demostrado a través del proceso de renovación de la Corte de Justicia paraguaya- y a otorgar a los Partidos Políticos la representación y la popularidad de que deben gozar para que nuestras instituciones sean más fuertes y dignas.

Por lo tanto, señor Presidente, debo decirle que lo recibimos aquí con hermandad y con esperanza por lo que usted ha hecho en estos cien días de gobierno, pero especialmente por lo que hará en el próximo tiempo, tiempo en el cual los Gobiernos -pero sobre todo los Partidos Políticos- y los pueblos de Uruguay y Paraguay seguramente estarán realmente juntos.

Sea usted bienvenido, señor Presidente de Paraguay.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE DE PARAGUAY.- Señor Presidente del Parlamento de la hermana República Oriental del Uruguay, señores parlamentarios y distinguidas damas parlamentarias: agradezco infinitamente la distinción de recibirme en esta Institución que encarna la pluralidad y los sueños diversos de un país que tiene un gran ejemplo para dar a Latinoamérica y al mundo en lo que refiere a la lucha por la libertad, la dignidad, la vigencia de valores y principios que dignifican y enaltecen a las sociedades y a los seres humanos.

Paraguay y Uruguay tienen características comunes. Somos países pequeños, pero dignos, nobles, con héroes y protagonistas que en su paso por estas tierras no sólo dieron todo de sí por la felicidad de sus pueblos, sino que también abrieron los caminos a la integración cultural, a la construcción de un destino común a partir de identidades diversas y plurales, porque desde los tiempos independentistas nuestros sueños fueron la autonomía, la prosperidad, el bien común y la integración generosa y fecunda en el mundo.

Hoy, cuando nuestras democracias emergentes en algunos países, especialmente en Paraguay, tratan de consolidarse, las Asambleas Nacionales, los Congresos y los Parlamentos tienen la grave responsabilidad de ejercer con mayor dinámica y eficiencia la compleja representación de los intereses contrapuestos que operan en las sociedades y que constituyen un desafío a la creatividad, a la imaginación de los líderes y a la propia democracia. En muchos de nuestros países hay todavía movimientos nostálgicos. La democracia aún no es profundamente amada y valorada

porque, desafortunadamente, este es un modelo que, en cierta manera, se ha ido agotando en la formalidad jurídica, en elecciones periódicas y en libertades formales, sin todavía lograr un resultado concreto en el campo social, en el mejoramiento visible y sostenido de las condiciones de vida de nuestros pueblos. Por eso algunos teóricos de las ciencias sociales, analizando la realidad latinoamericana, a veces tratan de insinuar que si los pueblos de esta región, si quienes ejercemos la responsabilidad de liderar procesos, de influir positivamente en el comportamiento colectivo, en la recuperación de la conciencia ética y de convertir a la política en una tarea de redención, no somos capaces de remediar la creciente iniquidad social, la democracia puede perder consistencia y Latinoamérica volver a ser escenario de proyectos nacionalistas, apropiados para el mesianismo.

Nuestra democracia evidentemente tiene una deuda en el campo social y en la lucha contra la pobreza, lo que constituye, por lo menos en varios de nuestros países, la mayor amenaza al frágil modelo emergente que estamos tratando de llevar adelante hoy como un bien para la sociedad.

Vivimos años en los que creíamos que la apertura de los mercados, el libre comercio, el Estado ausente y la desregulación crónica serían estrategias suficientes para mejorar los indicadores y darle sostenibilidad, proyección y vitalidad a la democracia, así como tranquilidad a nuestros pueblos. Pero hoy, revisando con serenidad la experiencia que hemos vivido en la región, podemos llegar a la conclusión, más allá de prejuicios ideológicos y de antagonismos intelectuales, de que necesitamos un Estado que recupere su autoridad moral, que sea capaz de soportar las presiones de los "lobbistas" profesionales y que realmente tenga la fortaleza, la visión y el fundamento ético para construir el mercado. Sin Estado, sin autoridad y sin una garantía que esté por encima de los intereses económicos y de las pujas de poder, no hay mercado; hay mercado negro. Esto lo sabemos muy bien en Paraguay, donde el Estado es un desafío que debemos construir; también tenemos que generar un mercado competitivo en el que realmente triunfe un empresariado que asuma los riesgos y que no tema a la competencia, que pida y promueva licitaciones transparentes, igualdad de acceso a la información y políticas tributarias justas.

Paraguay quiere volver a ser un país serio, un Estado previsible. Estamos luchando para constituirnos nuevamente en interlocutores confiables de la comunidad internacional y, ¡por qué no!, de nuestra propia comunidad. Cuando hablo del Estado no me estoy refiriendo a un organismo omnipresente que ocupa todos los espacios, sino a la institucionalización del poder, a la despersonalización del Estado, a la necesidad de terminar con los feudos que manejaron arbitrariamente espacios del poder público generando pobreza, miseria y enfrentamiento.

Queridos Senadores, Diputados, Parlamentarios en general: como decía el señor Presidente Hierro López, pertenezco a una generación que vio y sufrió las consecuencias de una escuela política marcada por esa vieja dialéctica amigo-enemigo de la política, que marcó a fuego todo el itinerario político, no solamente de Paraguay, sino -como tengo entendido- de un gran sector de la política latinoamericana criolla. No queremos amplificar el espíritu del enfrentamiento, del antagonismo estéril; queremos mirar hacia delante, porque en esa cultura de la exclusión y de la persecución también está gran parte de la explicación de nuestra pobreza y de la incapacidad de utilizar los recursos naturales que tenemos.

Paraguay es un país rico con un pueblo pobre, que tiene la mayor represa hidroeléctrica del mundo. Tenemos sol y lluvia los doce meses del año, tierras fértiles, una población joven, recursos naturales importantes y ventajas comparativas significativas. Sin embargo, somos un país rico con un pueblo pobre porque desafortunadamente nuestros líderes no han podido sobreponerse a los intereses mezquinos que han ido fortaleciendo una cultura de odio y de enfrentamiento.

Felizmente hoy el pueblo paraguayo está percibiendo que hay un propósito de pacificación, de integración de esfuerzos y de recuperación de la fe en el porvenir y en la propia capacidad realizadora.

Queremos que el MERCOSUR pase de las palabras generosas en los foros, donde se proclama el espíritu de solidaridad y hay una actitud de pontificar la integración, a la verificación en la práctica de ese espíritu. Digo esto, porque no es posible que los países más pequeños, los socios menores, sigamos teniendo trabas y obstáculos al libre comercio, a las posibilidades de integración genuina y de contribución al equilibrio político, económico y social en la región. Sin un MERCOSUR fundado en la sinceridad, en el valor de la palabra empeñada, difícilmente logremos un equilibrio político, económico y social sustentable en la región. En el MERCOSUR no podemos repetir la vieja fórmula, la vieja tesis, transferida en este rincón del planeta, de centro-periferia.

Muchos proclaman progresismo -personalmente, me encanta-; muchos hablan de la necesidad de fortalecer las autonomías, de entender las particularidades y de contribuir a la integración plural, pero a la hora de la verdad los progresismos resultan simples sensibilidades estéticas que no se concretan en la realidad, porque se pretende predeterminar las capacidades económicas de los pueblos, de los países del MERCOSUR. Creo que la repetición egoísta del modelo centro-periferia es un freno severo, una restricción injusta a la posibilidad de una transformación simultánea de los aparatos productivos de la región. Por eso pedimos -y lo sentimos- la solidaridad de las instituciones políticas de la hermana República de Uruguay. Hay sentimientos que nos unen y a veces éstos son más importantes que la racionalidad; y en ocasiones las pasiones son definitorias. La política reducida al cálculo frío no contribuye a la prosperidad ni puede ser un factor decisivo para la paz y el entendimiento fecundo. Tuvimos la suerte de recibir en

Paraguay a figuras emblemáticas de la historia política de Uruguay en la lucha por la libertad y por la independencia, como a José Gervasio Artigas. Quizás, ya en aquellos tiempos muchos de nuestros caudillos y líderes tuvieron que emigrar como consecuencia de esa intolerancia patológica que hoy no podemos permitir que se siga reproduciendo, al menos, si queremos la democracia y que ésta sea un instrumento de integración y de respeto mutuo.

Esta tarde, como Presidente de un país que siente igual que ustedes, que lucha por dejar atrás tanta tragedia, tanta desidia, les pido que nos ayuden, que contribuyan con nosotros, así como nuestro pueblo y gobierno están decididos a colaborar, porque queremos una integración participativa y sustentable, un multilateralismo cooperativo. No deseamos una paz hegemónica sino ecuménica, donde seamos respetados y apreciados en particularidades, identidades y potencialidades. Queremos ser parte de la historia, pero no una parte pasiva, sino actores de esa nueva historia, como evolución, como salto cualitativo, como avance hacia civilizaciones que permitan a nuestros hijos y a las generaciones venideras volver a amar la política y confiar en el Estado y en las instituciones. Sé que eso es posible.

Como Presidente del Partido Colorado, la Asociación Nacional Republicana, tuve el honor y la confianza de ese poderoso Partido para llegar a su Presidencia en el 2001 y luego obtener el permiso para luchar por la Presidencia de la República. Este también es un momento especial en el que por arreciar una campaña antipartido, con antipolíticos que gestan poderes alternativos como el mediático, la emergencia de las corporaciones y los gremios, que pretenden desplazar a los partidos, debemos agudizar la inteligencia, reflexionar en el interior de nuestros partidos y promover una autocrítica, de modo que vuelvan a ser agencias eficientes e intermediadoras de las demandas del Estado frente a la sociedad y a encarnar los sentimientos, las demandas y los anhelos de la sociedad plural. Un partido en el que el pueblo no se sienta representado no tendrá consistencia y habrá de quebrarse más temprano que tarde. Los partidos que terminan de representar los intereses diversos no tienen futuro y darán paso a grupos o corporaciones que hoy mismo están tratando de controlar al Estado y de influir en las decisiones públicas sin haber pasado por la consulta popular, apelando a diversos medios, ya sea el poder del dinero o el mediático. Como dice Ramonet, en la actualidad el poder político está terminando de ser el tercer poder. El primer poder -dice este notable pensador contemporáneo- es el económico y el segundo, el mediático; para aquel que tiene el poder económico y el mediático, alzarse con el poder político es una cuestión de mera formalidad. La emergencia en el Estado, el predominio de las corporaciones, de los grupos, sólo traerán modelos esclavistas, fascistas y la destrucción de las semillas de la democracia en la región.

En este sentido, los exhorto a que trabajemos juntos por el fortalecimiento del sistema de partidos, a formar los cuadros, a preparar elecciones democráticas y transparentes y a convertir a los partidos no solamente en instituciones organizadoras de la demanda popular, sino de formación de ciudadanía, de participación de las redes de cooperación y de las organizaciones sociales. Debemos convertir a los militantes en afiliados y a los afiliados en ciudadanos para que el partido vuelva a ser el motor de la historia política. Si no es así, la democracia sólo será una fachada en la región.

Espero que la cumbre del MERCOSUR, que empieza mañana, sea de provecho para nuestros pueblos y que la diplomacia sea más efectiva y operativa a fin de que los bloques o las cumbres no generen más papeles y declaraciones que acciones. Esa es la gran responsabilidad que tenemos los Presidentes como actores directos y los señores representantes del pueblo como ojos y oídos de la historia para advertir, desarrollar la conciencia crítica y promover los caminos producto de un consenso básico y fecundo.

Muchas gracias, señor Presidente; son muy gentiles por escucharme. Decía Popper que el futuro no está escrito, salvo por casualidad. Nosotros vamos a escribir el futuro y la nueva historia de América del Sur, de América Latina, que va a dejar de ser el furgón de cola de los procesos históricos. Miremos el mundo desde América Latina; miremos el desarrollo de los acontecimientos desde nuestros países, ustedes desde Uruguay y nosotros desde el Paraguay profundo. En las reuniones, integremos nuestras visiones para ser la región pionera y protagonista de los nuevos tiempos que la humanidad reclama. Tenemos aptitudes, condiciones y una historia de lucha que nos avala.

Con el respeto que se merecen las señoras y señores parlamentarios, expreso que diariamente pido al Señor, porque soy un hombre de fe, que me dé la sabiduría, la fortaleza y el carácter necesarios para enfrentar las tentaciones diarias del poder y para honrar a mi patria y a mi familia. Yo no quiero ser un sepulturero más de la historia de Latinoamérica y de mi patria. Quiero que dentro de cinco años, cuando deje el mandato y cumpla la misión que mi pueblo me ha encomendado, mis hijos se sientan orgullosos de mí y puedan recorrer Paraguay recibiendo muestras de la cordialidad de nuestro pueblo y puedan visitar los países latinoamericanos mirando hacia arriba sin petulancia, pero con la alegría de la honra de una misión ejecutada con honestidad y, sobre todo, con un profundo humanismo integral. Nosotros, en nuestro Partido y en Paraguay, hablamos del humanismo integral, porque mayoritariamente creemos en el sentido de trascendencia del ser humano. Con el respeto que se merecen las creencias y en esa fe, nos fortalecemos diariamente y así Paraguay va a prosperar y Latinoamérica va a salir adelante. No solamente la democracia va a generar mayor felicidad; nuestra región será ejemplo y va a ser admirada en el mundo por la recuperación de sus valores históricos, por la vocación de trabajo y sobre todo por su inteligencia, imaginación y compromiso con el destino de grandeza y prosperidad del mundo.

Feliz Navidad para todos; que el año 2004 sea mejor para

nosotros y que entendamos que en la adversidad y en las horas cruciales es que los líderes tenemos que templar el carácter y no perder la convicción para materializar la visión de un mundo mejor para nuestros hijos y de una Latinoamérica donde sea mucho más fácil amar y compartir senderos de esperanza. Como decía un profesor mío, allí donde la verdad nos separa, que nos una el amor y el pasado no nos nuble.

Muchas gracias y felicidades para todos.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

4) SE LEVANTA LA SESION

SEÑOR PRESIDENTE.- Se levanta la sesión.

(Así se hace. Es la hora 16 y 39 minutos)

SEÑOR LUIS HIERRO LOPEZ
Presidente

Sr. Mario Farachio
Dr. Horacio D.Catalurda
Secretarios

Sr. Freddy A. Massimino
Director General del Cuerpo de Taquígrafos del Senado

Corrección y Control
División Publicaciones del Senado

Dep. Legal Nº 211.038/03 - Central de Impresiones Ltda.